

seguir alimentando investigaciones que continúen manteniendo un elevado rendimiento en término de innovaciones como el alcanzado en estos últimos años.

Arrigo AMADORI
Universidad Complutense de Madrid

YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.): *Las redes del imperio. Elites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*. Madrid. 2009. Marcial Pons Historia - Universidad Pablo de Olavide. 382 pp.

En todas las sociedades históricas han existido grupos que disfrutaron de una posición privilegiada respecto al ejercicio del poder y de la capacidad de decidir sobre la voluntad de los demás: es lo que se conoce como élites sociales. Gracias a los numerosos y elocuentes estudios que han analizado el funcionamiento de la Monarquía Hispánica y de sus estructuras de gobierno, hoy se entiende que los individuos adscritos a las élites eran quienes ocupaban los cargos de poder, desde el rey hasta el regidor. De esta forma, y dada su importancia en la articulación social, la historiografía actual pretende dar un paso más en la historia política del Antiguo Régimen, buscando determinar quiénes eran los integrantes de estos grupos privilegiados y cómo lograban controlar el poder sobre una zona determinada. En esa línea de investigación se inserta este libro, cuyo principal objetivo es aproximarse a las relaciones existentes entre las élites de los distintos territorios hispánicos a través de las redes sociales creadas en las múltiples áreas de la monarquía de los Austrias.

El volumen se divide en cinco secciones. La primera se titula “Castilla y la articulación del espacio social de la monarquía”. En ella encontramos un texto de Ángeles Redondo Álamo y Bartolomé Yun Casalilla, en el cual se explica de qué manera se articulaban las redes sociales que integraban a las distintas élites “nacionales”, no sólo dentro de un mismo estado sino también con una extensión supranacional que aprovechaba la estructura compuesta de la monarquía. Estas redes solían originarse con los enlaces matrimoniales, cuya primera intención era engrandecer el linaje familiar y cumplían una función política dentro de las posesiones de los Austrias. La nobleza, que ocupaba puestos de gobierno en los territorios europeos y americanos del mundo hispánico, establecía vínculos con las oligarquías de los distintos estados y creaba redes clientelares que, en última instancia, dependían de la Monarquía Hispánica y fortalecían los lazos de la corona con las élites territoriales. De este modo, se conjugaban los intereses privados de las familias aristocráticas con las necesidades políticas del monarca.

Carmen Sanz Ayán, por su parte, reconstruye la historia de una familia portuguesa, los Cortizos. Su trabajo refleja cómo una familia de mercaderes, apoyándose en extensas redes multinacionales tejidas durante el siglo XVI, podía llegar a ennoblecerse aprovechando las oportunidades comerciales disponibles en el mundo hispáni-

co. Este estudio de caso es un buen ejemplo de la movilidad vertical que existía en aquella sociedad del Antiguo Régimen.

La segunda parte, titulada “¿La articulación de un espacio mediterráneo?”, trata sobre los contactos entre ibéricos e italianos. En este marco, Manuel Herrero Sanchez estudia la red creada por los Spínola desde Génova y señala cómo consiguieron ascender socialmente al servicio de los Habsburgo. Como puntualiza el autor, los monarcas austriacos procuraban afirmar su poder en sus múltiples territorios por lo que favorecerán a ciertas familias, como los Spínola, a cambio de su lealtad a la corona. En suma, este trabajo destaca la importancia de la riqueza como elemento de movilidad social de la época.

Giovanni Muto aborda las relaciones de la corona con las élites napolitanas. El autor destaca la diversidad regional italiana que en el Antiguo Régimen impidió la formación de una nobleza dirigente a nivel nacional, lo que provocó continuos conflictos y el control extranjero de la península itálica. Partiendo de este principio básico, Muto realiza un análisis de la nobleza napolitana que ofrece amplia información sobre un gran número de familias.

A continuación, Nicoletta Bazzano expone las relaciones entre Marco Antonio Colonna, miembro de una familia muy bien relacionada en Roma y los príncipes de Éboli, líderes de una facción cortesana en Madrid. Se trata de un trabajo que recrea un entramado relacional en el que unos tienen influencia en la corte papal y otros en la corte real de Felipe II, de tal forma que se ayudan mutuamente en sus aspiraciones políticas y familiares, alcanzando la mayoría de sus objetivos debido a la importancia de sus cargos.

En el apartado tercero, denominado “Portugal y Castilla. ¿Amistades peligrosas?”, encontramos trabajos dedicados a los contactos entre las élites lusas y las del resto de la monarquía de los Habsburgo. El primer artículo de Mafalda Soares da Cunha analiza cuántos matrimonios se produjeron entre naturales portugueses y otros vasallos hispánicos y si esos enlaces estuvieron impulsados por la corona, dando lugar a lo que llama nobles creados por los Habsburgo. Además, busca precisar cuáles fueron las funciones que desarrollaron los nobles lusos en cargos de gobierno provinciales en las distintas áreas de la monarquía durante los años que duró la unión de coronas y determinar los beneficios que consiguieron.

El siguiente artículo tiene un carácter único dentro del conjunto de la obra, puesto que introduce el concepto de frontera en el análisis del comportamiento de una familia aristocrática portuguesa durante la guerra de independencia de 1640. El autor Antonio Terrasa Lozano muestra las distintas y antagónicas opciones políticas asumidas por algunos miembros de la familia Mascarenhas durante la guerra de independencia portuguesa. Dentro de la frontera portuguesa, sus miembros se mostraron fieles al duque de Braganza, Juan IV, mientras que en la zona castellana se alistaron en el bando de Felipe IV, de esta forma, los Mascarenhas acabaron obteniendo beneficios sociales y políticos de ambas coronas. Este estudio representa un buen ejemplo de cómo para las familias aristocráticas del Antiguo Régimen la casa y la familia eran lo más importante; su reino era su señorío y su patrimonio.

El cuarto apartado “El imperio y los Países Bajos. Redes sociales y contactos políticos” está compuesto por tres artículos. Bianca M. Lindorfer analiza la importancia

de las redes nobiliarias en el proceso de transferencia cultural entre los distintos territorios de la monarquía, en este caso entre Viena y Madrid. La autora muestra de qué manera, por medio de los contactos nobiliarios, los matrimonios y la circulación de los embajadores, se producían intercambios culturales de una corte a otra, de un área a otra. Así aparece una nueva visión en el estudio de redes sociales que se centra en el ámbito cultural y destaca el papel que desempeñaron esos vínculos entre las élites del imperio.

Raymond Fagel investiga la existencia de lo que llama la generación mixta, refiriéndose a los descendientes de españoles y flamencos en los Países Bajos. Esta generación surgió como consecuencia de los enlaces matrimoniales impulsados desde la corona con la intención de facilitar el control de una zona tan importante para el emperador.

Por último, René Vermeir analiza la integración de la nobleza flamenca en la Monarquía Hispánica. Este autor afirma que no existieron buenas relaciones entre dicha aristocracia y su semejante peninsular, lo que dificultó el control de los Países Bajos desde la corte de Madrid. Asimismo, muestra que a pesar de la gran cantidad de flamencos que acompañaron a Carlos V en su llegada a España, con el paso del tiempo el número de nobles de aquellas tierras que ocuparon cargos de poder dentro del imperio disminuyó hasta ser prácticamente inexistente, sobre todo durante el reinado de Felipe II cuando se tensaron mucho las relaciones entre ambos territorios.

El libro finaliza con varias aproximaciones a los contactos elitistas entre Europa y América, incluidos en la sección titulada “Entre el atlántico y el Pacífico. Circuitos locales y redes coloniales”. Oscar José Trujillo realiza un estudio sobre la sociedad bonaerense durante la rebelión portuguesa de 1640. Desde 1580 los súbditos lusos formaban parte de la Monarquía Hispánica, lo que facilitó su inserción en los dominios hispanos, especialmente en el virreinato del Perú. Durante generaciones vivieron junto a los castellanos de aquellas tierras, vinculándose -en ocasiones- de forma muy estrecha. En consecuencia, cuando estalló la rebelión lusa y Felipe IV quiso expulsar a los portugueses de sus territorios coloniales, se encontró con el rechazo de buena parte de la élite de Buenos Aires, debido a que en aquel enclave fronterizo ya no había portugueses, sino una nueva sociedad que había borrado las identidades anteriores a través de las relaciones de parentesco y a las redes sociales establecidas para controlar las vías comerciales y el gobierno de la zona sin importar la “nacionalidad”.

El último artículo de Luis Miguel Córdoba Ochoa destaca la importancia de la práctica de la escritura y de los documentos escritos en la creación de la nueva élite americana nacida de los conquistadores convertidos posteriormente en encomenderos. Estos individuos reclamaban a la corona gracias y mercedes que les permitieran controlar tierras e indios de forma legal, haciendo uso de ciertas fórmulas jurídicas que resultarían muy necesarias para alcanzar dichos objetivos.

Para finalizar cabe señalar que a pesar de que han sido varios autores los que han dado forma a este libro, pueden identificarse grandes líneas comunes. En primer lugar, el carácter de la Monarquía Hispánica como un cuerpo político compuesto por diversos territorios donde existían élites locales propias de cada estado. Segundo, la importancia de la negociación entre esas élites y la corte central, indispensable para garantizar el dominio de los Habsburgo en sus amplios territorios. Y finalmente, la

condición transnacional de las redes imperiales creadas por las élites sociales que en sus relaciones extraterritoriales servían a la corona como agentes de control de las áreas lejanas a la corte.

Lucas ANTÓN INFANTE

ANDÚJAR CASTILLO, FRANCISCO - GIMÉNEZ CARRILLO, DOMINGO MARCOS (eds.): *Riqueza, poder y nobleza: los Marín de Poveda, una historia familiar del siglo XVII vista desde España y Chile*. Almería. 2011. Editorial Universidad de Almería. 212 pp.

Son numerosos los trabajos que, en los últimos años, abogan por entender fenómenos, tales como el favoritismo, el nepotismo y la concesión de mercedes -consideradas por la historiografía tradicional como desviaciones del sistema o violaciones de la legalidad- como eficaces medios a través de los cuales hacer efectivo el ejercicio del poder en una cultura política como la del Antiguo Régimen, en la que la formación de redes clientelares y de patronazgo se concebía como un mecanismo, que no sólo no pervertía el sistema, sino que conformaría su misma base. La toma en consideración de estas redes sociales obliga igualmente a un cambio en la percepción de la administración de la Monarquía, en la que la idea de una burocracia profesionalizada que servía únicamente a los intereses reales, deja paso a la existencia de unos servidores reales que ejercían su cargo en virtud de unos vínculos interpersonales —familiares y de clientela— que, en manos de los grandes patronos, servían para intervenir en las instituciones desde dentro para la obtención de oficios y mercedes en un complicado juego de intereses que impregnaba todas las esferas de la vida política hispana del siglo XVII.

Bajo tales presupuestos interpretativos se presenta *Riqueza, poder y nobleza: los Marín de Poveda, una historia familiar del siglo XVII vista desde España y Chile*. Libro a través del cual se pretende una primera aproximación a la conformación y consolidación de una extensa red familiar, la de los Marín de Poveda, con intereses en distintos espacios del ámbito hispánico.

En cuanto a sus aspectos formales, la obra se organiza en torno a ocho trabajos divididos en tres partes. La primera, de carácter más general, dedicada a la presentación del linaje de los Marín de Poveda, así como a la trayectoria que algunos de sus miembros tuvieron tanto en la América hispana como en la península. Por su parte, las dos últimas, de carácter monográfico, abordan el estudio de dos de los principales personajes de la familia y en quienes más claramente se muestra el éxito del grupo: Tomás y Bartolomé Marín de Poveda.

De la mano de Francisco Andújar Castillo y María del Mar Felices de la Puente, se abre la primera parte con un trabajo en el que se traza una primera aproximación al entramado familiar de los Marín de Poveda, en torno a dos cuestiones fundamentales para entender su significación en la vida política hispana del siglo XVII. En primer lugar, se atiende al origen del ascenso del clan familiar, en el que la ocupación de